



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Los Alifayates (crónica Tortosina) por D. Eduardo de Arévalo.—*Origen, formación y desarrollo de la lengua castellana*, por D. Juan P. Criado.—*Casos y cosas*.—*Amor y matrimonio* por D. Alfredo de Losada.—*Paralelos*, por doña Clemencia Larra.—*El amor y el matrimonio* (poesía) por D. Gonzalo Jover.—*Cabos sueltos*, por D. Godofredo Gimeno.—*Agencia matrimonial*.—*Charada*.—*Anuncios*.

LOS ALFAYATES.

Crónica tortosina.

I.

La luz del alba indecisa y nacarada esclarecía, cual espléndida sonrisa de la creación, ostentando lucientes sargas de perlas, á manera de dentadura, entre unos labios de nubes rojizas, como encendidos y diáfanos rubíes.

La brisa matinal circulaba alegremente por el valle, ora despertando á las mariposas [guarecidas en el follaje, ora repartiendo [besos á las flores que nacían deslizándose saturadas de perfumes, henchidas de frescura.

Las aves piaban ocultas todavía en las copas de los árboles, donde se albergaran, ó en las grietas de las azoteas, donde habían suspendido sus nidos, siendo su tímida voz el preludio del gran concierto, siempre armónico y admirable, que la naturaleza entona al destellar el sol.

La luz, las brisas y las aves, y..... todo se hallaba combinado, tal como suele hacerlo la

exaltada fantasía, y aun mejor como lo espresa este fácil y sonoro verso de Espronceda:

Quiero decir, lector, que amanecía.

A tal punto, pues, en una nueva y espaciosa calle de la ciudad de Tortosa, y en el lindar de la puerta de una casa, que respiraba limpieza, y merecía ser justamente señalada como espejo de aseo, se hallaban dos hombres entretenidos en formal y afectuosa conversacion.

En todos tiempos, lo mismo que en nuestros días, los mancebos enamorados guardaron medida en sus pláticas, al tratarlas con el padre de su amada, equilibrando con el peso de los respetos la ligereza de la inexperiencia y de la corta edad.

Atento siempre, con tal motivo, atento sin esfuerzo, ni ficción, el impetuoso Alberto solía cautivar la atención de maese Juan, terminando cada cual con un saludo amistoso, aunque divergente á la vez.

Decía Alberto, al despedirse, *hasta la vista*, y maese Juan le contestaba *adiós*, porque este no deseaba verle, mientras aquel aplazaba el grato encuentro, y así se alejaba pensando eslabonar su amistad más tarde, ó al rayar el alba del siguiente día.

Para conocer la razón que á maese Juan obligaba á mostrarse esquivo, cuanto más deferente y solícito se presentaba Alberto, forzoso es que nos detengamos en detallar la seria actitud de los alfayates de Tortosa, no por mero entretenimiento, sino para dar el verdadero colorido á este boceto histórico.

Después de la conquista de la ciudad, después de su heroica defensa, esto es: después de los años 1148 y siguiente, en cuyos notables acontecimientos se habían hermanado las condiciones de todos los habitantes y defensores, ante el ara del peligro de ser inmolados al furor mahometano, sin distinción de clases ni gerarquías, se reorganizaron compañías de obreros y artesanos, que hemos alcanzado á conocer bajo la denominación de gremios, formándose, no una sino dos de ALFAYATES, porque entonces ya *los sastres, que cortaban trages á medida y por encargo, se distinguían de los que los confeccionaban para vender al público*, cual hoy en los bazares de ropas hechas.

Como cada gremio tenía su estandarte ó bandera para desplegar en las festividades, así como para ondear en el centro de cada grupo, si el interés particular ó local lo exigía; divididos aquellos también tenían dos banderas: la de damasco carmesí, de los primeros, y la de igual color floreado de rosa, que era de los últimos.

Además, á estos se les daba el nombre de *CALCETEROS (calsetés) por ser propio de los maestros que antiguamente hacían las calzas de paño, para el vulgo; cuando las bermejas, calzas rojas, eran las de uso de los nobles solamente.*

La doble agrupación de alfayates, con sus dos banderas, indica una rivalidad manifiesta, porque *el corte á medida era exclusivo, y los castigos llovían en pos de cualquier infracción de los estatutos*, siendo evidente el orgullo y menosprecio de unos y la humillación y sentimientos de otros.

Empero Alberto amaba á Rosa, la hija de maese Juan; más éste que en el joven reconocía actividad y discreción, gallardía y dulzura, le consideraba inferior en gerarquía, digámoslo así, porque Alberto era calcetero, hijo y nieto de otros calceteros.

Entre los dos alfayates, pues, existía embozada enemistad.

Permítasenos anticipar, que por el contrario, el amor de Alberto residía en el corazón de Rosa, como el perfume en el seno de la flor de su nombre.

(Se continuará.)

ORÍGEN,

FORMACION Y DESARROLLO DEL IDIOMA CASTELLANO.

El conocimiento de como se ha formado el idioma pátrio, es siempre por demás interesante, sobre todo cuando es descrito por plumas bien

cortadas: y aunque no tenemos la pretensión de poseerla (que antes por el contrario somos los primeros en reconocer nuestra insuficiencia), ofrecemos hoy á los lectores de este *semanario* una pálida y desaliñada pero fiel reseña.

Los primeros pobladores de España fueron según la opinión hasta ahora más generalmente aceptada los éuskaros ó iberos cuya lengua se extendió por toda la Península y es la que, aun modificada de una manera notable se conserva en las provincias vascas. Después vinieron los celtas gente bárbara y belicosa que estableciéndose en la parte septentrional, se unieron á los antiguos pobladores iberos, formando á su vez la raza llamada *celtíbera*, modificando como es consiguiente el viejo idioma.

Siguen después los fenicios raza civilizada y culta que tomando posesión de España por la parte meridional, en el siglo XVI antes de Jesucristo fundaron á Cádiz, Málaga y otras ciudades, estableciendo algunas factorías. Teniendo conocimiento de las grandes riquezas que en su seno guardaba nuestra Iberia, se extendieron más al interior, introduciendo en gran parte de España sus costumbres y lengua como es natural.

Por los años 900 a. de J. C. varias colonias de griegos, rodios y focenses, vinieron á nuestra patria. Los de Foccea fundaron á Ampurias, los rodios á Rosas en Cataluña poblando además las Baleares, y los de Zante edificaron la antigua y famosa Sagunto.

Como es fácil comprender la lengua griega se extendió de tal modo, que en muchas comarcas no se hablaba otra.

En el siglo VIII los cartagineses desembarcaron en nuestra Hesperia, fundan á Barcelona y Cartagena y se extienden por la Península. De este modo aumentó la gran influencia que ya ejercía en nuestro idioma el elemento oriental.

Acacé la invasión romanos á causa de sus guerras con los cartagineses á quienes arrojan de la Península. Generalizóse tanto en España el latín con este suceso, que cincuenta años después no se hablaba otro en nuestra patria; pues si en algunos puntos se conservaban los antiguos dialectos, eran tan adulterados que ya no se conocían.

Bajo el reinado del tercer emperador de la casa de Augusto, del débil y para algunos imbécil Claudio, viene á España el gran Apóstol Santiago el Mayor con sus discípulos, á predicar el divino Evangelio, aumentando esto de una manera visible la preponderancia del latín.

Otro suceso de gran importancia vino á influir en gran manera sobre nuestro idioma,

aunque no tanto como en otros pueblos, y fué este la irrupcion general de los bárbaros del Norte. Los que llegaron á establecerse en España habian tenido ya trato con los romanos, y á más llegaron á nuestros nobles é ilustrados obispos á ejercer tal influencia sobre ellos, por haber abrazado el cristianismo, que aunque el latin llegó á corromperse muy notablemente, no fué sin embargo tanto como en otros paises.

Más todavía nuestro idioma no habia experimentado bastantes transiciones. El 31 de Julio del año 711, los árabes á cuyo frente venian Tarif delegado de los califas de Damasco, los hijos de Witiza, el infame conde D. Julian y el traidor D. Oppas arzobispo de Sevilla, dñ la célebre batalla á orillas del Guadalete en la que perecieron los godos españoles con su disoluto é incapaz rey D. Rodrigo. Como no podia ménos de suceder esta nefasta victoria les abrió las puertas de la Península hispánica, y estendiéndose por ella fundaron el célebre califato de Córdoba.

Muchos españoles se quedaron en las ciudades y se sometieron á los árabes, trocando sus nombres por el de mozárabes, produciendo todo esto un general trastorno en nuestro idioma. La antigua lengua se conservó intacta por un puñado de héroes que refugiados entre las breñas de los montes astures, eligieron por rey al inmortal y esforzado Pelayo. Concibe éste el gigantesco proyecto de libertar con los pocos hombres que le seguian, á sus compatriotas del poder de los sarracenos.

Réталos y dase la famosa batalla de Santa Maria de Covadonga, funesta para el poder mahomatano, y empieza desde entonces la gran obra de nuestra reconquista terminada con feliz éxito en las encantadoras y fértiles llanuras de Granada, por los Reyes Católicos el 2 de Enero de 1492, es decir despues de una gloriosa y titánica lucha de mas de ochocientos años.

Debemos confesar sin embargo á fuer de imparciales, que somos deudores á los árabes de muchos conocimientos. Especialmente durante los reinados de Abderrahman III y su hijo Al-Hakem II califas de Córdoba, la civilizacion árabe llegó á un alto grado de esplendor. En los demás reinos independientes que se formaron tuvieron las ciencias, las letras y las artes, dignos y sabios representantes. Citaremos entre otros al célebre médico y naturalista Avicenna; al agrónomo Abu-Zacaríá; al matemático Abu-Ali-Ben-Alcejat; al jurisconsulto Abu-Baker-Mahomad; al historiador Abdalla-Ben-Cassin; al arquitecto Jever; y otros muchos literatos y poetas. La magnífica mezquita de Córdoba (hoy

catedral), la Giralda y el Alcázar de Sevilla, la Alambra de Granada y otros hermosos monumentos, se les deben tambien.

Muchos infieles se quedaron sujetos al poder de los españoles con el nombre de mudéjares, influyendo tanto estas revueltas militares en nuestra lengua que en el siglo IX ya no habia quien entendiese el latin puro, más que algunos doctos, llamados por esto homes sabidores.

Dos latines se hablaban, pues, en este tiempo: uno urbano, era solamente entendido por las personas ilustradas por ser mas puro, y otro rústico, que era el general, el que hablaban todos.

Este último latin mezclado con palabras íberas, fenicias, griegas, cartaginesas, germanas y hebreas, dió origen á infinidad de dialectos llamados romances para indicar eran hijos del idioma usado por los romanos.

De todos estos dialectos el que descollaba por su fluidez, sonoridad, gallardía y elegancia era el castellano, mereciendo por esto la distincion de ser proclamado idioma nacional bajo el nombre de lengua castellana ó española.

El primer escrito que salió en castellano fué en el siglo XII. Titúlase este el «Poema del Mio Cid» de autor anónimo. Gonzalo de Berceo, monge del convento de San Millán en el siglo XIII escribió los poemas de la «Vida de S. Millán», «El martirio de S. Lorenzo» y otros varios; Juan Lorenzo Segura de Astorga, clérigo tambien, escribió el «Poema de Alexander»: apareciendo además en esta época varios poemas como «El libro del rey Apolonio», «El conde Fernan Gonzalez», «La adoracion de los Reyes», y «La vida de Sta. Maria Egipcíaca» siendo desconocidos los autores de todas estas composiciones.

(Se continuará).

JUAN P. CRIADO Y DOMÍNGUEZ.

Velez-Rubio 26 de Diciembre de 1881.

CASOS Y COSAS.

Aunque no invitados por la Sra. Millanes, el lunes último 2 del corriente, asistimos á la funcion que á beneficio de dicha Sra. tuvo lugar en el teatro *Terpsicore*, viendo con gusto se le daba una prueba más de las muchas simpatías de que goza en esta, la simpática primera tiple doña Lola Millanes, pues estuvo el teatro concurridísimo y fué muy obsequiada la beneficiada, por el Sr. Coronel, gefes y oficiales é individuos de tropa, á quien fué dedicada.

Nos escusamos dar más detalles, de la funcion porque, no sabemos si nos es permitido á la

prensa tortosina hablar de los espectáculos públicos, en donde aunque sin obligacion ninguna, sino por una galantería, se la invita á todas partes, pero en esta ciudad se hace caso omiso de ella.

AMOR Y MATRIMONIO.

I.

En modesta habitacion amueblada decentemente están Amelia y Godofredo entregados á los placeres del amor.

En mullida butaca de gutapercha está sentado Godofredo, teniendo sobre sus rodillas á un ángel de bondad y pureza, mejor que una mujer, era Amelia su esposa á la que ama con delirio.

Hace un año que son casados y disfrutan todavía esa bendita luna de miel que algunos convierten en *hiél* al poco tiempo.

Bien sabia yo que mi amor era inmenso amado mio—le decía la tierna esposa.

¡Oh! si, bendita mil veces la hora en que fijé mi mirada en tí—dijo, y estampó cariñoso beso en los labios de su compañera.

¡Cuánto te amo!

Y yo ¡querida mía!

Así trascurrian felices las horas para aquellos seres que no habian visto turbada la paz doméstica ni por una lijera *nubecilla de verano*.

Eran felices, les habia unido el amor y á él se consagraban por entero.

Los dias trascurrian veloces prodigándose caricias, amándose siempre con el sueño del primer amor, con la ilusion de verse pronto rodeados de inocente vástago que les diese el santo nombre de padres.

II.

Llegó por fin el dia tan deseado por Amelia y Godofredo y vino á aumentar la familia, una niña, rubia como el oro, hermosa criatura. ¡El cielo parece habia atendido sus ruegos! y les colmaba de felicidad habiéndoles concedido lo que en sus mutuas oraciones le pedian.

Bautizada fué la niña con el precioso nombre de María, título que lleva la Santísima Madre de Dios.

III.

María fué pues la que contribuyó más y más á la union de dos seres que vivian amantes, tiernos y cariñosos, cual inocentes jilgueros arrullan, pian y se acarician con su pico en el rústico nido que forman en la copa de los árboles, ó entre tejas.

Avanzaba el tiempo, ese gran medidor de la

vida y en nada disminuía el amor de los esposos sino al contrario, amábanse más y más y cuando entregados al placer jugaban cual niños con María la bella hija que Dios les cedió, hacíanse estas reflexiones:

Yo no sé como hay quien se case sin amor porque del matrimonio sin amor resultan pesares y tristezas y el *amor no es egoista*, sino para el cariño que es el egoismo producido por celos y el que se comprende; pero Godofredo si yo me hubiese casado contigo sin quererte ni amarte, si solo la ambicion hubiese cegado la passion que ahora me domina ¡cuán desgraciada hubiera sido! No comprendo yo, como hay mujeres que amen el interés para casarse.

Estampó un beso ¡Godofredo en la frente de su esposa y continuó:—Amelia mia, ángel de mi amor, la mujer que se casa por el interés su único fin es la vanidad que le domina en poder decir que fulano tan rico y la quiso; y el hombre que hace lo propio, es para vivir á espensas de la mujer, espuesto á que el dia de mañana le diga ella *lo que tienes es mio*, pero no sabe quien tal *hace que el amor no se compra* y además es una regla establecida por la sociedad hasta inmoral. La que estableció Dios es el matrimonio por amor y no por el egoismo mundano.

El hombre debe aspirar al trabajo para dar alimento y proporcionar la felicidad de la mujer y esta á encontrar un marido que celoso por la familia, no se entregue á los vicios y orgías, sino que sea cariñoso con su esposa y procure el bienestar de la familia, y hoy desgraciadamente no se busca esto, tenemos un rey que lo supera todo, *el dinero*; por eso y nada más que por esto hay tantos matrimonios desgraciados.

La niña que venia del colegio cortó la conversacion de los esposos, imprimiendo un ósculo filial á cada un de ellos, exclamando ambos señalando á María: ¡Esto es el amor! nuestra felicidad el matrimonio.

Alfredo de Losada

PARALELOS.

Hay seres que han nacido para llorar, como otros para reir: no obedecen á un poder superior, sino al libre culto de sus ideas. Atraviesan las mismas vicisitudes, las mismas contrariedades. Al paso que los primeros llevan la muerte en el corazon, sorprendemos en el semblante de los segundos su eterna sonrisa. Para aquellos

son, las infidelidades, las dudas, los desengaños. Para los otros, las satisfacciones; el placer, hasta el amor. Los primeros se llaman *Fatalistas*. Los segundos *Afortunados*.

El *Fatalista* tiene su carácter especial que le distingue de los demás seres.

Su aspecto es sombrío, como las tintas que iluminan su alma: su mirada recelosa, su andar descompasado, desagradable su voz, maliciosa su sonrisa. Hay desconcierto en sus movimientos, en sus trajes. Son tétricos sus sueños, como los pensamientos que lo producen. Vive alejado de la sociedad porque se cree desheredado de ella. Si sobre su país grava una calamidad, fué dirigida para afligir su espíritu.

Si tiene la desgracia de casarse, su consorte le es infiel, aunque sea un modelo de virtud. Si á mayor abundamiento de males tiene hijos, los mira en la infancia como ángeles del cielo, por el cual han de bajar sus compañeros en tanto él se entrega al reposo. Si llegan á una edad feliz, se los arrebatará la patria ó una bella mitad que destroce sus ilusiones; en tanto, llevan impreso sobre su frente el sello de la desgracia, y todo les saldrá mal. Si la fortuna los favorece, si los vé colmados de honores, nada es para lo que mercen.

El puñal del asesino se ha alzado mil veces contra él en las sombras de la noche. Otras mil ha separado el veneno de sus labios. Es pobre aunque tenga riquezas, porque el dinero lo sacarán de sus arcas; se derribarán las casas de su propiedad, ó se sumergirán en el abismo sus comercios marítimos. Aun en el colmo de la felicidad se cree desgraciado, solo por el temor de perderla.

No hay amigos; todos son especuladores, y gracias si concede que hay familia.

Examina todas sus empresas por el fin, en el que siempre prelude la catástrofe.

Densas nubes forman el cielo de su porvenir, y si aparece risueño alguna vez, es solo para entrever la felicidad que no le está permitido gozar.

Asegura que desearán su muerte, que no tendrá á quien volver los ojos en su agonía.

Duda y niega si hay otra vida, y aun concediéndolo, seguirá condenado á su eterno martirio: porque Dios, que no fué justo para dividir las penalidades entre la familia humana, no lo será despues para compensarlos.

La sonrisa de la duda, sella la muerte de estos desgraciados.

El *Afortunado* no escoje gerarquía; lo mismo se arrulla en dorada cuna, desliza sus pies por ricas alfombras, y recrea su vista en artesona-

dos techos, que sueña al acompasado ruido de la máquina obrera, ó le presta calor un puñado de paja, de la que sale para pisar tal vez, agreste montaña en la que se ostenta su modesta casa, labrada por las manos de su padre con reminiscencias de vegetales. No ha conocido otro palacio, y el suyo lo cree de sobresaliente mérito.

La felicidad está representada en sus padres: la igualdad en la completa carencia de lo superfluo: la lealtad y la amistad están simbolizadas en el noble perro que defiende, cual si fuese un suntuoso palacio, aquel puñado de hoja seca que constituye tambien su albergue.

La libertad es su lema. No forma parte de la sociedad, y las exigencias de la moda, las leyes de la etiqueta, le son desconocidas.

Casi siempre ofrece su vestido en su inarmónica variedad, un inimitable conjunto. Generalmente lleva hasta cierta edad, el sombrero y los zapatos conque fué obsequiado por la naturaleza; no obstante, su aspecto suele ser marcial. Camina con la cabeza erguida; y si algun poderoso desvía su vista de él, no lo lleva á mal ni traduce desprecio á su persona. ¿Acaso no es él poseedor de un dominio feudal? Sus posesiones llegan allá donde dilata su mirada. Envejece sin haber visitado su propiedad, porque á medida que avanza por el camino que trazó su vista, éste se extiende cual horizonte sensible; esto le hace, con razon, creerse señor del Universo.

El sol ha sido creado para iluminar la carrera de su vida, la brisa para refrescar su frente, los pájaros para adormecerlo con sus cantos en las tardes del estío, bajo la sombra de un árbol.

Tiene su teatro, que es la poblacion mas inmediata; la perspectiva de tan distintas decoraciones le embelesa; la comedia está á cargo de los transeuntes, en los que sorprende diálogos, citas, recoventiones y sobre todo mucha mímica.

Crece y se desarrolla como las plantas silvestres. No ha padecido enfermedad alguna: desconoce el insomnio, aunque vive en perpétua vigilia. Está asegurado de tisis, apoplejía y sobre todo de las enfermedades que reconocen por causa primordial el entorpecimiento de las funciones gástricas.

Si se casa, su consorte es tan fiel como su perro: el porvenir de sus hijos no altera la tranquilidad de su sueño, tiene una gran herencia que legarles y un padre que se llama Providencia.

Pasa de esta vida á la otra sin sentirlo, y se presenta al tribunal de Dios con su eterna sonrisa: ésta se dibujó en sus labios en el momento que respondieron á su voluntad. La sonrisa del

afortunado es la sonrisa de la conformidad: la del fatalista la de la rebelion.

El fatalista es una planta parásita; nace en el seno de la apatía, crece á la sombra del fanatismo de sus ideas, los fructifica la ociosidad.

El afortunado es el destello de la felicidad.

CLEMENCIA LARRA.

EL AMOR Y EL MATRIMONIO.

«El matrimonio viene del amor
como el vinagre del vino».

—No sé quién.—

*Aunque me llames bolonio
quiero probarte lector
que una cosa es el amor
y otra el matrimonio.*

*El amor es una cosa
dulce, amable fina y eterna
como el sentimiento, tierna;
cual la noche, misteriosa;
es sentir de la manera
que siente el objeto amado
pensar como él ha pensado
querer en fin lo que él quiera.
partir juntos sonrientes
la desgracia y la fortuna
hacer de dos almas una
en dos cuerpos diferentes.*

*Es ir de la dicha en pös
es... y en mi mismo me fundo
huir un poco del mundo
y acercarse un poco á Dios.*

*El Matrimonio es el lazo
con que el amor nos aprieta
un dogal que nos sujeta
de una mujer al regazo.*

*Es santo... pero verás
á mi no me hace fortuna,
por que si nos cede una
nos priva de las demás.*

*Yo á gusto haria mis bodas
pero pienso á mi entender
¡como á una solo querer
siendo tan bonitas todas!!
que al que en amor vé su apuro
casarlo como receta
es darle á uno una peseta
mientras se le estafa un duro.*

*Dijo un autor; y me alegra
copiarlo; que el matrimonio
lo inventó el mismo demonio
con ayuda de una suegra,
y dijo otro autor ladino,
del matrimonio, lector,
que venia del amor*

como el vinagre del vino.

*Yo opino cual manda Dios
y me uniré con mi bien
pero comprendo tambien
que más son cuatro que dos,
y si la mujer, placeres
brinda, dándome querer,
más placer que una mujer
darán las demás mujeres.*

*Por eso el hablar de bodas
me tiene dado al demonio
no es porque odie el matrimonio
es... ¡¡por que me gustan todas!!*

GONZALO JOVER.

CABOS SUELTOS.

—Quita pesares.

—Yo había oído decir que cuando la angustia cubre de tristeza el corazón, conviene abastecerlo de alegría por medio del sabroso *peleon*, para que absorba y destruya todo aquello que llamamos mal humor; y uno de los domingos anteriores quedé completamente convencido de la verdad de este consejo.

—Hallábame casualmente en la estación y la curiosidad me escitó á que me dirigiese hácia un grupo de gente de donde salían algunas voces bastante inarmónicas que, al parecer, debía pronunciar algún *orador* de Baco.

—En efecto, á poco de haberme aproximado: observé que era un caballero *bonete*, en brazos de una enorme *marrueca* que estaba manifestando á sus feligreses con estridentes carcajadas de placer, el profundo sentimiento que le afligia por la muerte de su querido padre, recientemente acaecida.

—Algo dudaba yo en un principio de la conducta moral de aquel teólogo, pero las mujeres allí reunidas se encargaron de su defensa y procuraron disimular aquellos escesos..... de amor propio atribuyéndolo todo al inmenso dolor que le había embriagado; por lo que quedé sumamente persuadido y satisfecho.

—¿Quién dudará de los buenos efectos de la receta, cuando hasta los..... lo ponen en práctica?

—Leemos en un periódico:

«La esposa de un emplado, amigo nuestro, á pesar del buen trato que le daba su infeliz marido, ha tenido por conveniente *picársela* á Ultramar con un conocido suyo de quien estaba sumamente enamorada, dejando á su cónyuge en estado *lastimoso*.»

—Nadie tiene la culpa de este infortunio más que Ripalda, el autor del Catecismo.

—Sí en los mandamientos de la ley de Dios hubiese prescrito este caso, no sucedería que las mujeres con harta frecuencia deseen *el marido de las prójimas*.

—Un caballero entra en una peluquería con objeto de hacerse la barba, como vulgarmente se dice, teniendo la desgracia de caer en manos de un oficial que segun sus trazas era algo nuevo en el oficio.

—El pobre muchacho tuvo la *desgracia* de hacerle algunas X en la cara; así es, que con esto y lo poco templada (en sus manos) que estaba la navaja que más bien se le hubiera podido llamar..... cualquiera otra cosa, el tal caballero sufrió en tan corto tiempo los horrores de la Inquisicion, llegando hasta el extremo de saltarle algunas lágrimas.

—Observando este que en el paño se reflejaba lo que en su cara acontecia, manifestó al oficial: hombre! me ha herido V. Y tuvo la osadía de contestar: ¡Cá, hombre! Si es que del paño *mana sangre*.

En la estacion.

—Al bajar de un coche de 1.^a una señora muy encopetada y de gentil presencia, ó como acostumbra á decirse era toda una flamenca, observé que se acercaron váriós á recibirla, y entre ellos se aproximó uno que, al parecer debia ser de su familia, puesto que empezó por manifestarle que era primo de su señor esposo y que aquella era la primera ocasion en que tenia el gusto de conocerla.

—Aunque la tia en un principio parecia que no se mostraba muy conforme en que aquel fuese pariente suyo (no se porque), él no cesaba de interrumpirle y procuraba convencerle de que verdaderamente era primo de su marido y por consiguiente de ella, haciendo suponer que en ello le fuese algo interesante. El resultado es que la buena tia, se retiró con un séquito de admiradores al salon de descanso, dejándose al atrevido en el anden tomando el fresco.

—No tardó largo rato en aparecer nuevamente el primo al lado de su desconocida la referida Sra. nada ménos que cargado el infeliz de trabajos luchando con dos ó tres equipajes en direccion al restaurant de parada, hecho todo un mozo de..... buena planta.

—Averigué el grado de parentesco con que le podia unir con aquella, y resultó que era cierto todo cuanto le habia referido en la estacion; pe-

ro tambien averigué que aquello fué una verdadera *primada*.

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Sr. D. A. P.—Toro.—Hombre, no sea usted tan tonto y vanidoso, ¿no tiene V. abuela? ¿no se lava V. la cara todos los dias?—pues, ¿por qué tenemos que recomendar á V. á nuestras bellas paisanas, ó es que quiere le tratemos como paño ó tela? Está V. en el álbum, si hay alguna á quien haga V. *tilin*, se le telegrafiará enseguida para que se venga, y sino ¿es nuestra agencia como esas paradas de á 13 cuartos la pieza que pregonan los géneros y son lo peor? ¿quiere V. que le comparemos á ello? se le pondrá en subasta.

¡Calle V., hombre de Dios! y déjenos estar.

EN UNA AGENCIA DE MATRIMONIOS.

Ella.—Quisiera que me proporcionaran ustedes un marido de cierta edad.

El Agente.—Señora, uno tenemos que raya en los setenta.

Ella.—Me conviene que sea rico.

El Agente.—Tiene dos casas en Madrid, una en Sevilla, otra en Barcelona.

Ella.—¿Cuánto me van ustedes á llevar por este matrimonio?

El Agente.—Segun tarifa, cobramos el ocho por ciento tratándose de matrimonios ricos.

Ella.—Y diga usted, caballero, ¿padece alguna enfermedad?

El Agente.—¡Oh! si quiere usted un marido enfermo, le costará á usted el doce por ciento,

TIRILLAS.

Solucion á la charada del número anterior.

Go-le-ta.

CHARADA.

Tres más *prima cuarta* amigo:
dirás á Ines, que *dos* el *dos*,
esta noche no consigo,
juro á fé, como hay Dios
partirás peras conmigo.
Pues *prima dos* la *tercia cuarta*
capaz, de serme traidora
segun lo indica la carta
que escribió hace una hora
á mi *todo* doña Marta.

(La solucion en el próximo número).

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO. Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,
D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisición de pólizas.

14.-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.-CARBÓ.-8.

Gran depósito de máquinas
PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.-CARBÓ.-8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones
10.-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14.-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Madre del Amor Hermoso

por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSCRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa, Un mes.	2 rs.	Resto de España.	Estrangero y Ultramar.
» » Trimestre.	6 »	Un trimestre.	Un semestre.
» » Semestre.	12 »	» semestre.	» año.
Pagos anticipados.		» año.	No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, según la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa. 14, Tortosa.